



LA POSTERGACIÓN DE LA MATERNIDAD EN CHILE: ENTRE AUTONOMÍA Y PRECARIEDAD

The Postponement of Motherhood in Chile: Between Autonomy and Precarity

Martina Yopo Díaz¹  

¹ Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales, Chile

RESUMEN

La postergación de la maternidad es una de las transformaciones más importantes de la reproducción en Chile. Sin embargo, existen pocos estudios empíricos que aborden la fertilidad tardía. A través del análisis de las Bases de Datos de Nacimientos (1980-2018) del INE y de 24 entrevistas en profundidad semiestructuradas (2016-2017), este artículo caracteriza las tendencias y narrativas de la postergación de la maternidad en la sociedad chilena. Los hallazgos demuestran que el aumento de la edad promedio de transición a la maternidad es una tendencia demográfica sostenida en los últimos 40 años que se ha intensificado, aumentando de 23,1 a 26,1 años en la última década. Si bien esta tendencia ha sido ampliamente interpretada como consecuencias de transformaciones culturales asociadas a una mayor autonomía de las mujeres, los hallazgos sugieren que, en un contexto caracterizado por la precariedad de las condiciones sociales para tener y criar hijos, la postergación de la maternidad emerge también como una táctica reproductiva que entrega soluciones biográficas a contradicciones sistémicas.

Palabras clave: autonomía; fertilidad; maternidad; precariedad; Chile.

ABSTRACT

The postponement of the transition to motherhood is one of the most important transformations of reproduction in Chile. However, there are few empirical studies addressing late fertility. Through the analysis of the Birth Databases (1980-2018) from the National Statistics Institute and 24 in-depth semistructured interviews (2016-2017), this article characterizes the trends and narratives of the postponement of motherhood in Chilean society. The findings demonstrate that the increase of the average age of transition to motherhood is a consistent demographic trend in the last 40 years that has intensified, increasing from 23,1 to 26,1 years in the last decade. Although this trend has been largely interpreted as a consequence of cultural transformations associated to greater female autonomy, the findings suggest that, in a context characterized by the precarization of the social conditions for having and raising children, the postponement of motherhood also emerges as a reproductive tactic that provides biographical solutions to systemic contradictions.

Keywords: autonomy; fertility; motherhood; precarity; Chile.

Fecha de Recepción	2022-03-06
Fecha de Evaluación	2022-05-19
Fecha de Aceptación	2022-10-04

INTRODUCCIÓN

La postergación de la maternidad es una de las transformaciones más importantes de la reproducción, fertilidad y familia en décadas recientes (Balbo, *et al.*, 2013; Beets, *et al.*, 2011; Billari, *et al.*, 2011). Si bien en el pasado era común que las mujeres tuvieran hijos a edades avanzadas (Beaujouan y Sobotka, 2017; Prioux, 2005), lo novedoso de los patrones de fertilidad tardía es que un número creciente de mujeres vive largos períodos de su adultez sin hijos y se convierte en madres después de los 30 años. La postergación de la transición a la maternidad se ha vuelto un tema de relevancia para la medicina, la sociología, la economía y las políticas públicas debido al significativo impacto que tiene a nivel individual y social (Beets, *et al.* 2011; Prioux, 2005). Estudios recientes han demostrado que la postergación de la transición a la maternidad implica riesgos a la fertilidad, el embarazo, y bienestar de madre e hijo (Cooke, *et al.*, 2010; Daly y Bewley, 2013), transforma las estructuras y dinámicas familiares (Beaujouan y Sobotka, 2017), afecta el decrecimiento y envejecimiento de la población (Balbo, *et al.*, 2013; Mills, *et al.*, 2011), y supone importantes desafíos para el cuidado, el sistema de salud, el sistema educacional y el mercado laboral (Sobotka, 2004).

La postergación de la maternidad es una tendencia demográfica consolidada en países europeos y países desarrollados de altos ingresos como Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia y Japón (Bongaarts, 2001; Mills, *et al.*, 2011). Si bien estudios recientes han sugerido que esta tendencia está avanzando en países de ingreso medio (Beets, *et al.*, 2011; Nathan y Pardo, 2019; Yopo Díaz, 2021), poco se sabe sobre la postergación de la maternidad más allá del Norte Global. Este artículo busca contribuir a este campo de investigación a partir de una caracterización de las tendencias y narrativas de la postergación de la maternidad en la sociedad chilena.

FERTILIDAD, FAMILIA Y GÉNERO EN CHILE

La postergación de la transición a la maternidad en Chile no puede entenderse al margen de transformaciones relacionadas a la fertilidad, la familia y el género. Las tendencias demográficas de las últimas décadas muestran un descenso sostenido de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) acompañado por un aumento de las Tasas Específicas de Fecundidad (TEF) en edades más avanzadas. Datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2018a; 2021) indican que el número promedio de hijos por mujer al finalizar su vida fértil ha disminuido drásticamente de 5,4 en 1960 a 1,4 en 2019. Al mismo tiempo, la contribución a la fecundidad del país de los grupos de mujeres de 15-19 años y 20-24 años ha disminuido respectivamente de 12,3 a 6,7 por ciento y de 28,8 a 19,7 por

ciento entre 1979 y 2019, mientras que la contribución de los grupos de mujeres de 30-34 años y 35-39 años ha aumentado respectivamente de 18,0 a 26,2 por ciento y de 10,2 a 17,2 por ciento durante el mismo período. Estas tendencias estarían asociadas a determinantes sociodemográficos como nivel educacional, ocupación y estado civil, siendo las mujeres con educación superior, mayor nivel de ingresos y casadas quienes tendrían menos hijos y a una mayor edad (Aninat *et al.* 2018; Yopo Díaz, 2018b). En parte, estas transformaciones estarían asociadas también a una mayor autonomía reproductiva posibilitada por la creciente prevalencia del uso de anticonceptivos como consecuencia de políticas de salud pública para el control de la natalidad y la planificación familiar implementadas desde 1960 (Rojas Mira, 1994). Datos del Banco Mundial (2011; 2019), indican que la prevalencia de uso de métodos anticonceptivos para las mujeres en el país ha aumentado de 56% en 1990 a 70% en 2017. Sin embargo, las mujeres continúan enfrentando importantes barreras para acceder a la anticoncepción de emergencia y el aborto y así ejercer su autonomía reproductiva (Fernández *et al.*, 2016). Si bien en los últimos años ha habido también un aumento sostenido de las técnicas de reproducción asistida y del número de ciclos por millón de mujeres en edad fértil (Zegers-Hochschild *et al.*, 2019), el acceso a estas tecnologías sigue restringido de manera importante por los altos costos económicos, la baja cobertura del sistema salud, y el carácter centralizado y urbano de los centros de medicina reproductiva en el país (Velarde, 2016).

Estas transformaciones han ido acompañadas por un declive de la familia tradicional y una pluralización de la composición de los hogares (Valdés, 2007). Datos del INE (2007, 2008, 2018b) muestran que ha habido un descenso en el tamaño promedio de los hogares de 4,5 miembros en 1982 a 3,1 en 2017 y un aumento importante de los hogares con jefatura femenina, que hoy representan el 84,9% de los hogares nucleares uniparentales en el país. Junto con lo anterior, ha habido un aumento de divorcios, separaciones y cohabitaciones, y una disminución de los matrimonios. En 2019, la tasa bruta de nupcialidad alcanzó el valor más bajo de los últimos cien años, con un valor de 3,2 matrimonios por cada mil habitantes (INE, 2021). Consecuente con lo anterior, hoy tres de cada cuatro niños nacen fuera del matrimonio (INE, 2018a). Si bien siguen existiendo expectativas culturales que asocian el ser mujer con ser madre (Montecino, 2018) y no hay evidencia de un aumento significativo del porcentaje de mujeres que no tiene hijos (Yopo Díaz, 2018b), estudios recientes han mostrado también importantes cambios en relación con las normas y prácticas de la maternidad. Tener hijos ya no sería el eje de las aspiraciones biográficas para las nuevas generaciones de mujeres chilenas (Araujo y Martuccelli, 2012; Yopo Díaz, 2020), ser madre se asociaría crecientemente a trabajar y proveer económicamente para los hijos (Arteaga *et al.* 2021;

Mora, 2006), y se intensificarían las demandas de tiempo, dinero y energía en torno a la crianza (Murray, 2015; Vergara *et al.*, 2019; Yopo Díaz, 2021).

La postergación de la maternidad también se asocia con cambios en los roles de género asociados a la mayor participación de las mujeres en la educación superior y el mercado laboral. Datos del Banco Mundial (2019) muestran que la tasa bruta de matrícula de mujeres en educación superior ha aumentado sustantivamente de 35% en el año 2000 a 98% en el año 2017. Adicionalmente, datos de la Subsecretaría de Educación Superior (2021) muestran que, en comparación con los hombres, las mujeres tienen mejores niveles de participación en la matrícula y retención de primer año, aprobación anual y titulación. Si bien Chile se ha caracterizado históricamente por una baja participación de las mujeres en el mercado laboral (Cárdenas Tomažič y Hein, 2018), en las últimas dos décadas ha habido un aumento importante del empleo femenino. Datos del Banco Mundial (2011; 2019) muestran que la participación de las mujeres en el mercado laboral ha aumentado de 32% en 1990 a 51% en 2017, tendencia que se vincula estrechamente con un aumento de expectativas sociales en torno a la contribución económica de las mujeres en la familia y la sociedad (Mora, 2006; Valdés *et al.*, 2005; Yopo Díaz, 2021). Sin embargo, en Chile sigue existiendo una feminización de los empleos informales, menos calificados y precarios (PNUD, 2010; Valdés, 2007), donde además la transición a la maternidad tiene un impacto negativo sobre las trayectorias laborales de las mujeres en términos de jornada laboral, salarios, ascensos y pensiones (Madero-Cabib, Undurraga y Valenzuela, 2019; Undurraga y López Hornickel, 2020; Yopo Díaz, 2022). Al mismo tiempo, el aumento sostenido de las mujeres en el mercado laboral no ha producido una redistribución de los roles y responsabilidades de cuidado y trabajo doméstico no remunerado al interior de los hogares. Datos del INE (2016) muestran que mientras las mujeres ocupadas dedican en promedio 5,85 horas diarias al trabajo no remunerado, los hombres ocupados dedican en promedio solo 2,85 horas diarias a las mismas actividades. Junto con lo anterior, solo un 0,24% de los permisos de posnatal parental son utilizados por padres trabajadores (Superintendencia de Seguridad Social, 2017) y hay un incumplimiento del 84% en las pensiones alimenticias decretadas por los tribunales de familia (Vargas Pavez y Pérez Ahumada, 2021).

En las últimas décadas, Chile ha implementado un conjunto de políticas públicas para proteger la maternidad, fortalecer la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, y facilitar la conciliación de la vida familiar y laboral. Entre ellas, la extensión del permiso posnatal, la prohibición de discriminación contra el embarazo, derechos de lactancia, y la expansión de salas cunas y jardines infantiles públicos (Ansoleaga y Godoy, 2013; Gómez-Urrutia y Jiménez-Figueroa,

2019). Sin embargo, y pese a estos avances, los soportes públicos para el cuidado siguen siendo escasos. Datos de la Encuesta Nacional Bicentenario (Pontificia Universidad Católica, 2009) muestran que solo un 29% de las mujeres considera que Chile es una sociedad que apoya a las mujeres para tener hijos. Por ejemplo, pese al aumento de salas cunas y jardines infantiles, las tasas de enrolamiento en la educación preescolar siguen siendo bajas y se estiman en menos del 30% para niños menores de tres años y alrededor del 10% para niños menores de un año (Ministerio de Educación, 2018). En consecuencia, los costos de la crianza de los hijos recaen principalmente en los padres y dependen de recursos privados como las empleadas domésticas y las redes personales asociadas a la familia, la amistad y la comunidad (Arteaga *et al.*, 2021; Cárdenas Tomažič y Hein, 2018; Undurraga, 2013). Esta privatización de los costos de la crianza de los hijos se vuelve crítica en un contexto caracterizado por el aumento sostenido de los precios asociados a educación, salud, vivienda y recreación (Cerda, 2010), y la pobreza de tiempo que afecta principalmente a mujeres que participan del mercado laboral y viven en hogares nucleares biparentales con hijos (Fundación Sol, 2021). En conjunto, estas circunstancias articulan una infertilidad estructural (Marré, 2009), en la que los soportes públicos para conciliar la vida laboral y familiar no son suficiente para satisfacer las necesidades sociales en torno a la crianza y el cuidado de los hijos que emergen de las contradicciones entre la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, las progresivas demandas con respecto a la crianza de los hijos, y la falta de una redistribución de los roles y responsabilidades en relación al cuidado en la familia y la sociedad.

LOS ESTUDIOS SOBRE FERTILIDAD TARDÍA

Los pocos estudios sobre la postergación de la maternidad en Chile son recientes y han sido realizados en las dos últimas décadas. Los estudios provenientes de la medicina se han focalizado en las implicancias para la salud pública del aumento en la edad promedio de la madre al nacimiento del primer hijo y en los determinantes sociodemográficos de la fertilidad tardía (Donoso, 2007; Fuentes *et al.*, 2010; 2021). Los estudios provenientes de la psicología, la sociología y la economía, han priorizado el análisis de las tendencias de la postergación de la maternidad como consecuencia de la participación de las mujeres en la educación superior y el mercado laboral (Aninat *et al.*, 2018; Calvo *et al.*, 2011; Cerda, 2010; Herrera, 2007; Montilva, 2008; Yopo Díaz, 2018a; 2018b).

Estos estudios han entregado antecedentes relevantes que demuestran una tendencia demográfica de postergación de la maternidad en Chile. Utilizando datos del INE, Cerda (2010) muestra que la edad promedio de las madres al nacimiento del primer hijo ha aumentado

levemente, incrementándose de 22,9 años en 1970 a 23,3 años en 2003. Utilizando también datos del INE, Yopo Díaz (2020) señala que Chile tiene una estructura de fertilidad tardía en la que los grupos de mujeres de 25 a 29 y de 30 a 34 años tienen la contribución más alta de la fertilidad del país, representando 40,1% de la fertilidad total de las mujeres en edad reproductiva. Estos estudios han mostrado también que variables como la educación, el nivel de ingresos y el estado civil inciden en la edad de transición a la maternidad. Utilizando datos de la encuesta CASEN, Aninat *et al.* (2018) muestran que mujeres entre 40 y 49 años, con educación media incompleta, tuvieron el primer hijo en promedio a los 20,7 años, mientras que mujeres de la misma edad con educación universitaria completa lo tuvieron a los 27,8 años. A partir de datos del INE, Fuentes *et al.* (2010) indican que las mujeres casadas tienen el primer hijo a edades más avanzadas que las mujeres solteras, diferencia que se habría ampliado de 2,1 años en promedio en 1960 a 4,5 años en promedio en 2003.

Los pocos estudios sobre la reconfiguración de los tiempos de la maternidad en Chile han explicado la fertilidad tardía como consecuencia de cambios culturales vinculados a una mayor autonomía de las mujeres. Consistente con las teorías de la individualización (Beck y Beck-Gernsheim, 2002) y la segunda transición demográfica (Lesthaeghe y van de Kaa, 1986), el retraso del nacimiento de los hijos ha sido explicado como producto de un distanciamiento de las mujeres de los roles tradicionales de género y de un aumento de aspiraciones vinculadas al consumo, la realización personal y el desarrollo profesional. Así, por ejemplo, la postergación de la maternidad tendría que ver con que “las mujeres han experimentado un cambio importante respecto a sus expectativas laborales, salariales y educacionales” (Calvo *et al.*, 2011, p. 8) y con que “la decisión de ser madre se independiza de lo tradicionalmente adscrito a las mujeres. A diferencia de generaciones pasadas, se requiere conocerse y desarrollarse a sí mismas de forma integral antes de tener hijos” (Montilva, 2008, p. 79).

Si bien estos estudios han realizado una contribución importante para comprender la postergación de la maternidad, la mayoría de ellos no aborda específicamente las dinámicas longitudinales de la edad promedio de las madres al nacimiento del primer hijo ni presenta datos estadísticos actualizados para caracterizar las tendencias de transición a la maternidad en los últimos 20 años. Además, es posible que las transformaciones en los roles e identidades de género, las estructuras de las familias, las normas y prácticas de crianza y las políticas públicas, entre otras, incidan también en las nuevas dinámicas de los tiempos reproductivos, sin embargo, la relación entre ellas no se ha explorado empíricamente de manera sistemática.

METODOLOGÍA

Para analizar las tendencias y narrativas de la postergación de la maternidad en Chile, este artículo presenta y discute datos producidos en el marco de dos investigaciones sobre cambios en los patrones reproductivos en la sociedad chilena. El primer proyecto de investigación, realizado entre 2015-2019 y financiado por la Conicyt (Chile), tuvo por objetivo analizar los cambios en la transición a la maternidad en Chile a partir del análisis de las historias de vidas de cuatro generaciones de mujeres chilenas. El segundo proyecto de investigación, realizado entre 2020-2021 y financiado por la Fundación Fritz Thyssen (Alemania), tuvo por objetivo comparar los determinantes sociales de la fertilidad tardía en Chile y Alemania a partir del análisis de datos estadísticos secundarios, una revisión sistemática de literatura y entrevistas con expertos.

Para caracterizar las tendencias demográficas de la postergación de la maternidad en Chile se realizaron análisis de datos de las Bases de Datos de Nacimientos (1980-2018) del INE¹ a través de los programas R y SPSS. En primer lugar, se efectuaron análisis descriptivos univariados basados en tablas de contingencia y medidas de tendencia central para identificar el promedio de edad de las madres al nacimiento del primer hijo y sus variaciones en el tiempo. En segundo lugar, se llevaron a cabo análisis explicativos multivariados para cuantificar la relación entre el promedio de edad de las madres al nacimiento del primer hijo y determinantes sociodemográficos. Se realizó un modelo de regresión lineal múltiple en el que se definió la edad de la madre al nacimiento del primer hijo como variable dependiente y el año de nacimiento, el nivel de educación, la categoría de ocupación y el estado civil como variables independientes. Para la ejecución correcta de los modelos se comprobaron los supuestos de relación lineal entre X e Y de normalidad y homocedasticidad de los errores a través de gráficos de dispersión e histogramas. Para el supuesto de errores independientes se ejecutó la prueba de Durbin Watson, cuyo valor en ambos modelos fue menor a 2. En el caso del supuesto de ausencia de colinealidad, se revisaron los estadísticos de tolerancia, todos entre 0,7 y 0,9, y el factor de inflación de la varianza, todos entre 1 y 1,2. Debido al gran tamaño de la muestra y a la definición de criterios previos para delimitar los datos válidos, no se realizó ninguna prueba para detectar casos atípicos.

Para caracterizar las narrativas en torno a las experiencias, intenciones y visiones sobre la postergación de la maternidad en Chile, se analizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas sobre la transición a la maternidad realizadas con mujeres de Santiago de Chile

¹ Agradezco a Deniss Donoso y Javiera Fuentes por el apoyo en el análisis de datos. Agradezco también a Miguel Ojeda, jefe del Subdepartamento de Demografía del Departamento de Estadísticas Demográficas y Sociales del INE, por su apoyo en el acceso y uso de las bases de datos.

entre septiembre de 2016 y mayo de 2017. Las participantes eran de nivel socioeconómico bajo ($n=9$), medio ($n=8$), y alto ($n=7$) y tenían entre 18-30 ($n=10$), 31-40 ($n=7$) y 41-50 ($n=7$) años. La caracterización demográfica de las participantes se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1. Caracterización de las participantes

	Nombre	Edad	NSE	Educación	Ocupación	Hijos
1	Antonia	18	Bajo	Media	Estudiante	0
2	Elisa	21	Bajo	Media	Estudiante	0
3	Blanca	22	Bajo	Media	Estudiante	0
4	Manuela	36	Bajo	Básica	Construcción	3
5	Rebeca	39	Bajo	Básica	Trabajadora casa particular	2
6	Ester	45	Bajo	Básica	Vendedora	2
7	Paloma	48	Bajo	Básica	Trabajadora casa particular	3
8	Victoria	49	Bajo	Básica	Trabajadora casa particular	2
9	Ana	49	Bajo	Básica	Trabajadora casa particular	1
10	Maite	20	Medio	Media	Estudiante	0
11	Matilde	26	Medio	Universitaria	Dentista	0
12	Carmen	28	Medio	Posgrado	Socióloga	0
13	Consuelo	30	Medio	Universitaria	Abogada	0
14	Adela	34	Medio	Universitaria	Abogada	0
15	Violeta	38	Medio	Universitaria	Trabajadora social	0
16	Amalia	40	Medio	Postgrado	Abogada	2
17	Paula	44	Medio	Técnica	Secretaria	1
18	Jacinta	18	Alto	Media	Estudiante	0
19	Ignacia	28	Alto	Universitaria	Doctora	0
20	Olivia	29	Alto	Universitaria	Química	0
21	Soledad	37	Alto	Universitaria	Periodista	2
22	Laura	39	Alto	Universitaria	Doctora	3
23	Dominga	41	Alto	Posgrado	Periodista	1
24	Elena	47	Alto	Universitaria	Sicóloga	3

Nota. Elaboración propia en base a características sociodemográficas de las participantes.

De las participantes que eran madres ($n=12$), la mayoría tuvo su primer hijo a los 29 años o después ($n=7$) y vivieron maternidades biológicas y heteronormadas. De las participantes que no eran madres ($n=12$), solo dos declararon considerar no tener hijos. Se decidió incluir a participantes sin hijos en la muestra porque la construcción hegemónica de la feminidad prescribe que todas las mujeres, independiente de sus intenciones reproductivas, deben negociar la transición a la maternidad (Sevón, 2005). Además, todas aquellas participantes se encontraban en edades reproductivas y ninguna había decidido, de manera definitiva, no tener hijos, por lo que sus experiencias y narrativas en torno a cuánto tener hijos son también relevantes para dar cuenta de la postergación de la maternidad en Chile.

Este estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Ética del Departamento de Sociología de la Universidad de Cambridge. Las participantes fueron contactadas a través de informantes claves utilizando un método de bola de nieve. Todas ellas aceptaron participar de las entrevistas y firmaron consentimientos informados. Los nombres de las participantes fueron reemplazados por pseudónimos para respetar la anonimidad y confidencialidad. Las entrevistas fueron realizadas mayoritariamente en los hogares o lugares de trabajo de las participantes y fueron grabadas. Las entrevistas duraron entre 39 y 130 minutos y fueron transcritas utilizando un formato estandarizado y un método literal flexible. Estas fueron analizadas a través de análisis temático y codificadas por medio de un proceso de codificación abierto, axial y selectivo (Strauss y Corbin, 1998) empleando ATLAS.ti 8.

TENDENCIAS DE LA POSTERGACIÓN DE LA MATERNIDAD EN CHILE

El análisis de las Bases de Datos de Nacimientos (1980-2018) muestra una clara tendencia demográfica de fertilidad tardía en la sociedad chilena, caracterizada por un aumento de la edad promedio de la madre al nacimiento del primer hijo y un aumento del porcentaje de mujeres que se convierten en madres después de los 30 años. Los datos que se presentan en la Tabla 2 indican que la edad promedio de transición a la maternidad ha aumentado de 22,3 años en 1980 a 26,1 años en 2018. Este aumento ha sido particularmente acentuado en la última década. Entre 2008 y 2018, la edad promedio de transición a la maternidad aumentó de 23,1 a 26,1 años, lo que representa un fuerte crecimiento de tres años de edad promedio durante este período. Estas tendencias de aumento de la edad de transición a la maternidad pueden observarse en el Gráfico 1.

La postergación de la maternidad en Chile se evidencia también en el aumento de las mujeres que viven la transición a la maternidad después de los 30 años. Los datos del INE muestran que el porcentaje de mujeres que tiene el primer hijo después de los 30 años prácticamente se ha cuadruplicado en las últimas cuatro décadas, aumentando de un 6,5% en 1980 a 23,6% en 2018. Aquí se observa un aumento importante no solo del segmento de mujeres que tienen el primer hijo entre los 31 y 35 años, porcentaje que ha aumentado de 4,5% en 1980 a 16,3% en 2018, sino también del segmento de mujeres que experimentan la transición a la maternidad después de los 36 años. Los datos muestran que, en los últimos 40 años, el porcentaje de mujeres que tienen el primer hijo entre los 36-40 años ha aumentado de un 1,6% a un 6,1% y que el porcentaje de mujeres que tiene el primer hijo pasados los 40 años ha aumentado de un 0,4% a un 1,2%. Estas tendencias demográficas de la fertilidad tardía se muestran en el Gráfico 2.

Tabla 2. Edad promedio y porcentaje por tramo etario al nacimiento del primer hijo (1980-2018)

Año	Edad					
	Promedio	<18	18-30	31-35	36-40	>40
1980	22,3	12,7	80,8	4,5	1,6	0,4
1981	22,2	13,0	80,5	4,6	1,6	0,4
1982	22,3	12,8	80,6	4,6	1,6	0,4
1983	22,4	12,4	80,9	4,6	1,6	0,4
1984	22,4	12,5	80,9	4,8	1,5	0,4
1985	22,5	12,0	81,3	4,8	1,6	0,3
1986	22,6	11,3	81,9	5,0	1,6	0,3
1987	22,7	11,0	82,0	5,1	1,5	0,3
1988	22,8	11,6	81,2	5,3	1,6	0,3
1989	22,8	12,1	80,4	5,6	1,6	0,3
1990	22,9	12,1	80	5,8	1,7	0,3
1991	22,9	12,2	79,4	6,2	1,9	0,3
1992	22,9	12,7	78,7	6,3	2,0	0,3
1993	22,9	12,6	78,5	6,5	2,1	0,4
1994	22,8	12,8	77,9	6,8	2,1	0,4
1995	22,7	14,2	76,5	6,8	2,1	0,3
1996	22,8	15	75,4	7,1	2,2	0,3
1997	22,7	16,1	73,9	7,1	2,4	0,4
1998	22,7	16,7	73,4	7,1	2,4	0,4
1999	22,8	16,3	73,3	7,4	2,6	0,4
2000	22,8	15,8	73,5	7,5	2,6	0,4
2001	22,9	16,1	73,0	7,7	2,7	0,5
2002	22,9	15,9	72,9	8,0	2,8	0,5
2003	23,1	15,3	72,7	8,5	2,9	0,5
2004	23,2	14,9	72,9	8,8	2,9	0,5
2005	23,4	15,2	70,8	9,2	3,8	1,0
2006	23,0	16,2	70,9	9,2	3,1	0,7
2007	23,1	15,2	71,8	9,4	3,0	0,6
2008	23,1	15,3	71,8	9,3	3,1	0,5
2009	23,2	14,8	72,4	9,0	3,2	0,6
2010	23,4	14,4	71,7	9,9	3,4	0,5
2011	23,5	14,1	71,5	10,2	3,6	0,6
2012	23,7	13,6	71,1	10,8	3,8	0,6
2013	24,0	12,5	71,0	11,7	4,1	0,7
2014	24,3	11,4	71,0	12,5	4,3	0,7
2015	24,7	9,7	71,5	13,1	4,7	0,9
2016	25,0	8,6	71,6	14,0	4,9	0,9
2017	25,6	7,0	71,2	15,0	5,8	1,1
2018	26,1	5,4	71,1	16,3	6,1	1,2

Nota. Elaboración propia en base a Estadísticas Vitales de Chile (1980-2018), INE.

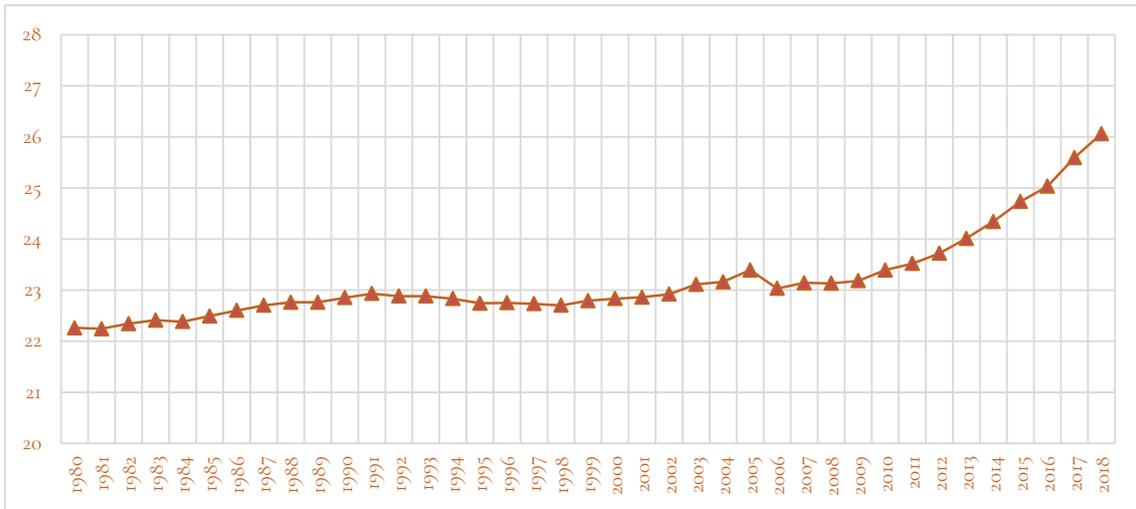


Gráfico 1. Edad de la madre al nacimiento del primer hijo (1980-2018) (Nota. Elaboración propia en base a estadísticas vitales de Chile (1980-2018), INE).

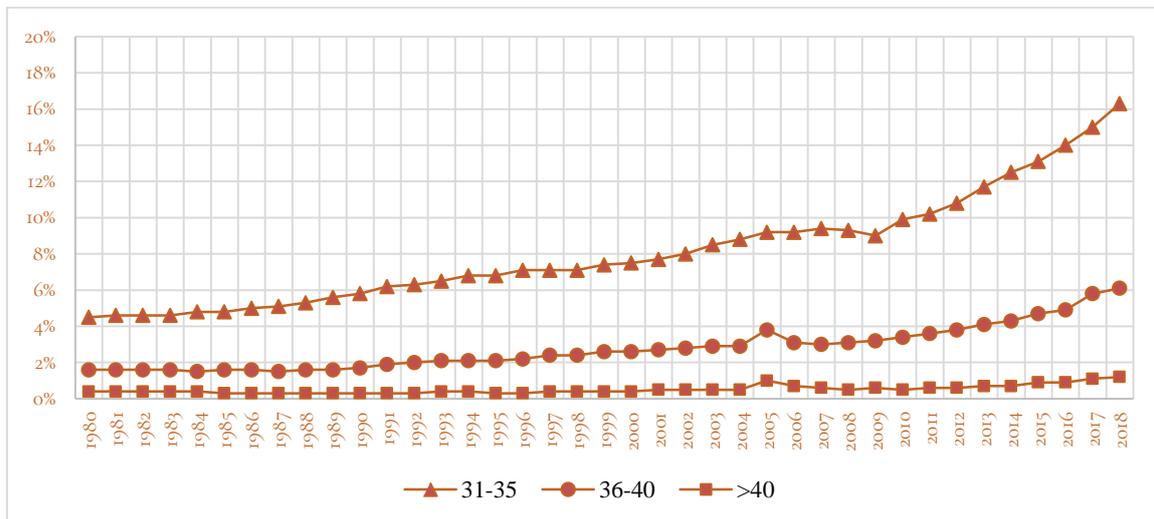


Gráfico 2. Porcentaje de madres mayores de 30 años al nacimiento del primer hijo (1980-2018) (Nota. Elaboración propia en base a estadísticas vitales de Chile (1980-2018), INE.).

Sin embargo, la postergación de la maternidad no es una tendencia demográfica que se distribuya de manera homogénea en la población ya que presenta importantes variaciones según nivel educacional, ocupación y estado civil. Los datos de las tendencias asociadas a la edad de la madre al nacimiento del primer hijo que se presentan en la Tabla 3 muestran importantes diferencias sociodemográficas entre las mujeres que viven la transición a la maternidad antes o después de los 30 años. En cuanto a nivel educacional, si bien los datos muestran un aumento transversal de los años de estudio de las madres asociado con la creciente participación de las mujeres en la educación superior, es posible observar una mayor prevalencia de mujeres con título técnico o profesional entre aquellas que tuvieron el primer hijo a los 30 años o después para cada una de las décadas analizadas. Así, por ejemplo, mientras que entre 2010-2018 el 32,4% de las

mujeres que tuvieron el primer hijo antes de los 30 años tiene un nivel de educación profesional o técnico, este porcentaje asciende a 72,1% de las mujeres que tuvieron el primer hijo a los 30 años o después. Si bien las tendencias en torno a la categoría de ocupación son menos claras, los datos también muestran una mayor prevalencia de mujeres ocupadas en empleos más calificados entre aquellas que vivieron más tardíamente la transición a la maternidad. Así, por ejemplo, mientras que entre 2010-2018 el 48,3% de las mujeres que tuvieron el primer hijo antes de los 30 años se desempeña en una ocupación profesional, ese porcentaje asciende a 64,3% de las mujeres que tuvieron el primer hijo a los 30 años o después. En cuanto al estado civil, si bien los datos muestran un descenso transversal de la proporción de mujeres casadas que es consistente con el declive sostenido del matrimonio, se observa una mayor prevalencia de mujeres casadas entre aquellas que se convirtieron en madres a edades más avanzadas. Así, por ejemplo, mientras que en 2010-2018 solo un 11,8% de las mujeres que se convirtieron en madres antes de los 30 años estaba casada, ese porcentaje asciende a 39,3% para aquellas que se convirtieron en madres a los 30 años o después. En términos generales, estas tendencias sociodemográficas sugieren que la postergación de la maternidad se asocia con un mayor nivel educacional, una inserción laboral en empleos más calificados y con el estar casada.

Tabla 3. Tendencias sociodemográficas de edad de la madre al nacimiento del primer hijo por década (1980-2018)

Mujeres menores de 30 años al nacimiento de su primer/a hijo/a, por década																	
	Nivel educacional ²					Categoría de ocupación ³							Estado civil ⁴				
Año	1	2	4	5	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	i	ii	iii
1980-1989	5,7	58,6	33,9	1,8	4,2	0,1	74,2	3,4	0,1	0,0	1,0	0,4	14,2	2,3	57,6	42,4	-
1990-1999	11,9	62,5	25,3	0,3	1,3	0,2	72,5	8,9	6,6	3,4	0,6	1,4	3,2	2,0	45,3	54,7	-
2000-2009	19,3	66,1	14,5	0,1	0,2	0,4	58,8	21,6	8,6	6,1	0,2	1,8	0,7	1,5	22,2	77,8	-
2010-2018	32,4	59,9	7,6	0,0	0,2	0,2	48,3	29,6	8,8	8,4	0,2	2,2	0,2	1,9	11,8	88,2	0,1

Mujeres de 30 años o más al nacimiento de su primer/a hijo/a, por década																	
	Nivel educacional					Categoría de ocupación							Estado civil				
Año	1	2	4	5	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	i	ii	iii
1980-1989	16,2	49,6	28,8	5,4	17,4	0,4	62,1	3,3	0,1	0,1	2,7	0,6	9,9	3,3	60,7	39,3	-
1990-1999	29,2	52,6	17,7	0,6	4,5	1,0	58,3	4,6	15,6	6,7	0,8	2,4	1,9	4,3	58,7	41,3	-
2000-2009	52,6	38,1	9,1	0,3	0,2	2,2	58,1	7,1	17,3	8,7	0,2	2,1	0,3	3,6	51,2	48,8	-
2010-2018	72,1	24,7	3,1	0,1	0,3	1,5	64,3	8,8	11,5	7,7	0,2	1,8	0,2	3,7	39,3	60,6	0,1

Nota. Elaboración propia en base a estadísticas vitales de Chile (1980-2018), INE.

² Nivel educacional: 1 = Profesional/Técnico; 2 = Ed. Media; 4 = Ed. Básica; 5 = Ninguno.

³ Categorías de ocupación: a = FF. AA.; b = Directivos y gerentes; c = Profesionales; d = Técnicos; e = Administrativos; f = Vendedores y servicios personales; g = Actividades silvoagropecuarias; h = Operarios calificados; i = Operarios de maquinarias; j = Operarios no calificados obreros.

⁴ Estado Civil: i = Casada; ii = Soltera; iii = Acuerdo de Unión Civil.

La relevancia del nivel educacional, la ocupación y el estado civil como determinantes sociodemográficos de la postergación de la maternidad en Chile se confirma a partir de las correlaciones del modelo de regresión lineal múltiple⁵. Estas correlaciones muestran que la postergación de la maternidad depende, en parte, de tener educación superior, participar del mercado laboral y estar casada. Los coeficientes del modelo de regresión lineal múltiple que se presentan en la Tabla 4 indican que las variaciones en estos determinantes sociodemográficos inciden en el número de años que las mujeres retrasan la transición a la maternidad. Si la madre trabaja, aumenta la edad al nacimiento del primer hijo en 2,82 años. Si la madre alcanza la educación superior, aumenta la edad de transición a la maternidad en 1,82 años. Y si la madre está casada, aumenta en 1,46 años la edad al momento de tener el primer hijo. Como también se observa en la Tabla 4, el año de nacimiento del primer hijo incide positiva pero marginalmente en la postergación de la maternidad.

Tabla 4. Coeficientes modelo edad de la madre al nacimiento del primer hijo (1980-2018)⁶

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Desv. Error	Beta		
(Constante)	-20,984	0,443		-47,356	0,000
Trabaja	2,82	0,005	0,239	603,951	0,000
Educación superior	1,821	0,005	0,137	340,082	0,000
Casada	1,46	0,004	0,126	333,397	0,000
Año nacimiento	0,015	0,000	0,027	67,785	0,000

Nota. Elaboración propia en base a estadísticas vitales de Chile (1980-2018), INE.

NARRATIVAS DE LA POSTERGACIÓN DE LA MATERNIDAD EN CHILE

El análisis de las entrevistas sugiere que la postergación de la maternidad en la sociedad chilena tiene que ver con una expansión del control de la fertilidad, mayor autonomía frente a los mandatos de reproducción, y una pluralización de las aspiraciones biográficas. Sin embargo, sugiere también que la intensificación de las exigencias en torno a la crianza, la ausencia material y simbólica de los padres en el cuidado, y la precariedad de los soportes públicos para la maternidad,

⁵ El modelo incluyó también el año de nacimiento del hijo como variable independiente para así controlar las variaciones entre la edad de la madre al nacimiento del primer hijo y las variables sociodemográficas predictoras en los distintos años de medición.

⁶ La descripción de los resultados del modelo de regresión se basa en la interpretación de coeficientes y no considera error estándar o significación estadísticas dado que se trata de datos poblacionales.

son aspectos claves para entender por qué las mujeres se convierten en madres a edades más avanzadas.

AMPLIACIÓN DE LA AGENCIA REPRODUCTIVA

Retrasar la transición a la maternidad es indisociable de la capacidad de decidir sobre el embarazo. Pese a la continuidad de importantes restricciones a la agencia reproductiva de las mujeres en la sociedad chilena, en las últimas décadas ha habido avances sustantivos en el uso de métodos anticonceptivos para controlar la fertilidad. En las narrativas sobre la maternidad, las entrevistadas afirman que hoy las mujeres pueden ‘cuidarse’ para no tener ‘todos los hijos que vienen’ o que ‘Dios les manda’ y decidir cuándo tener hijos. Para Consuelo (30 años, NSE medio, sin hijos):

hoy día es como “no, yo decido, y voy a tomar pastillas hasta que yo decida dejar de tomarlas, porque ahí voy a quedar embarazada”. Entonces va de la mano también con esta capacidad que tenemos de escoger cuándo ser mamás.

El uso de métodos anticonceptivos posibilita la postergación de la maternidad como un proyecto temporal que se construye desde el presente hacia el futuro a través de la planificación de la reproducción. Este es el caso de Dominga (41 años, NSE alto, un hijo), quien postergó la transición a la maternidad a través del uso de anticonceptivos:

Yo la planifiqué. La planifiqué porque ahora soy mamá cuando quise y no fui cuando no quise. Y hoy en día como está la cosa de mil formas de prevenir embarazo y todo, no te pasa. Es muy raro, te puede pasar, sí, puede pasar, pero no te pasa, no eres mamá así porque sí. [Planifiqué] con anticonceptivos, toda la vida.

En las narrativas de las entrevistadas, la postergación de la maternidad suele ser identificada como marcador de una maternidad elegida, intencionada y deseada. Experimentar la transición a la maternidad a una edad más avanzada, se entiende, al menos en una de sus dimensiones, como una práctica de maternidad responsable que se construye en contraste a la irresponsabilidad frecuentemente asociada al embarazo adolescente. Como sugiere Blanca (22 años, NSE bajo, sin hijos): “es cuidarse y postergar la maternidad, y ser responsable en ese sentido, porque no es llegar y traer hijos al mundo”.

AUTONOMÍA FRENTE A LOS MANDATOS REPRODUCTIVOS

La postergación de la maternidad se entrelaza también con una mayor autonomía en relación con los mandatos culturales de reproducción. Si bien en Chile tener hijos sigue estructurando las expectativas sobre las identidades y biografías de las mujeres, hoy la maternidad es objeto de menor naturalización y mayor reflexividad; tener hijos y cuándo tenerlos es algo ‘que se piensa’. Para Adela (34 años, NSE medio, sin hijos):

Uno tiene que empezar, en general, mis amigas, todas empiezan como a partir de los 30 ya a preguntarse como “bueno, ¿esto va a ser para mí o no? ¿Lo quiero o no? Y si lo quiero ¿de qué forma?, y más o menos ¿a qué edad?”.

En las narrativas de las entrevistadas, esta mayor reflexividad en torno a cuándo tener hijos emerge en contraste con las experiencias de mujeres de generaciones anteriores, para quienes la maternidad era vivida como ‘algo natural’, ‘el destino’ y ‘parte del ADN’. Si bien las entrevistadas reconocen que el mandato de la maternidad sigue estando presente, están de acuerdo con que hoy las mujeres pueden relacionarse con aquel mandato de manera más ‘libre’, ‘consciente’ y ‘racional’. Como señala Matilde (26 años, NSE medio, sin hijos):

Me han preguntado y yo digo que no sé si quiero tener hijos, o de frentón he dicho “no, ¿sabes qué?, parece que yo no voy a tener hijos”, y es como casi que ese es el propósito en la vida, como que yo estoy equivocada porque no quiero hacerlo. Y ¿qué les importa?, es decisión mía. O sea, ok, tenemos todo el aparataje biológico, pero no estamos obligadas a usarlo, como que para algo también somos seres racionales, y si uno decide no hacerlo es decisión personal.

La postergación de la maternidad en la sociedad chilena se explica, en parte, por una consolidación de la autonomía como principio central en las aspiraciones y experiencias reproductivas de las mujeres. El mayor control de la fertilidad a través del uso de anticonceptivos, así como también la mayor reflexividad en torno a los mandatos de la maternidad, permiten una mayor libertad frente a cuándo tener hijos, posibilitando así, en términos prácticos y simbólicos, la transición a la maternidad a edades más avanzadas.

PLURALIZACIÓN DE LAS ASPIRACIONES BIOGRÁFICAS

Para comprender la postergación de la maternidad en la sociedad chilena es esencial analizar también la mayor autonomía que articula la pluralización de aspiraciones biográficas de las mujeres. La felicidad, la autorrealización, el desarrollo personal y tener experiencias de vida significativas están en el centro de la construcción biográfica de las entrevistadas. Reflexionando en torno a las diferencias entre su vida y la vida de su madre, Violeta (38 años, NSE medio, sin hijos), comenta:

Es una vida que estuvo en función de sus hijos y de su esposo, no de su desarrollo, y en sus amistades. Entonces eso es muy distinto porque mi prioridad para mí es mi desarrollo, primero estoy yo. Primero estoy yo, segundo está mi esposo, tercero está mi familia extendida.

La autorrealización como principio biográfico refleja también una desidentificación con los roles tradicionales de género como ser madre, ser esposa y ser dueña de casa. Esto no quiere decir que las mujeres no quieran tener hijos, sino que más bien lo postergan, en términos temporales y normativos, descentrándolo como eje de la vida e identidad y estableciendo una clara distinción entre el ser mujer y el ser madre. Para Consuelo:

En el fondo hay como un fenómeno de aplazar un poco, por la realización personal. A mí por lo menos me pasa eso. Yo no quiero ser mamá todavía porque quiero ser primero una mujer plena, antes que una mamá plena. Porque primero soy mujer antes que mamá.

En las narrativas de las mujeres entrevistadas, la realización personal tiene que ver con alcanzar logros educacionales y profesionales, pero también con otras experiencias de vida vinculadas con la sociabilidad, el consumo y la movilidad, particularmente para mujeres de nivel socioeconómico medio y alto. Esta relación entre la realización personal y la postergación de la maternidad se expresa en la experiencia de Olivia (29 años, NSE alto, sin hijos):

Quando yo me casé, le dije “oye, de verdad antes de que yo cumpla 30, no me hables de guagua, porque no, no”, yo no quería meterme en ese tema. (...). Yo sentía, ya, había estudiado en la universidad todos esos años, y ahora por fin iba a poder tener mis lucas poder hacer lo que a mí me gusta, que era viajar, conocer otros lados, estudiar, hacer otras cosas. Entonces, no estaba en mi proyecto número uno eso, primero quería un tiempo mínimo como de poder disfrutar el ahora.

REDEFINICIÓN DE LAS NORMAS DEL CURSO DE VIDA

Sin embargo, la postergación de la maternidad en la sociedad chilena no tiene que ver solo con una mayor autonomía para decidir sobre la fertilidad, la maternidad y la biografía. Las narrativas de las mujeres entrevistadas sugieren que el retraso del nacimiento del primer hijo se relaciona estrechamente también con cambios en las normas que estructuran el curso de vida. Mientras en el pasado se esperaba que las mujeres terminaran la educación media, se casaran y tuvieran hijos, hoy aquellas expectativas se han complejizado y se espera que las mujeres estudien, trabajen, ahorren, habiten en una vivienda independiente y establezcan relaciones de pareja estables antes de tener hijos. En la práctica, estas expectativas operan como precondiciones para la transición a la maternidad. Como sugiere Antonia (18 años, NSE bajo, sin hijos): “termina tus estudios, trabaja, cómprate tus cosas, lo necesario para vivir, junta plata, viaja, haz lo que quieras hacer, y ten un hijo”. De manera similar, y expresando el carácter normativo de la transición a la maternidad, Manuela (36 años, NSE bajo, tres hijos), señala:

Yo creo que la vida debería tener un orden, no sé, primero terminar los estudios, luego ejercer, después pololear, luego conocerse bien, casarse, tener su casa y después los hijos. Creo que debería ser así, creo que debería ser ordenado.

Este cambio en las normas que estructuran el cuándo tener hijos debe ser entendido en el contexto de la reconfiguración de los roles de género en la sociedad chilena. Si bien existe una continuidad de la expectativa que las mujeres deben desempeñarse en los ámbitos reproductivo y doméstico, existe un conjunto emergente de expectativas que indican que las mujeres también deben participar en el mercado laboral, generar ingresos propios y contribuir económicamente al

hogar. Conversando sobre las expectativas de ser mujer en Chile, Ignacia (28 años, NSE alto, sin hijos), menciona: “exitosa en la carrera profesional, en el sentido de ser bien considerada en el trabajo, especializarse si es posible. Tener una pareja, casarse, tener una casa, tener bonita la casa, y después tener hijos”. Esta simultaneidad de expectativas en los ámbitos reproductivo y productivo se reflejan también en la narrativa de Olivia:

Las mujeres tenemos que hacer todo. O sea, preocuparte de ti, preocuparte de tu pareja, preocuparte de tus hijos, preocuparte de tus amigos, preocuparte de tu familia, de tus papás, preocuparte de tu casa, preocuparte de ser bonita. O sea, sería como ser bonita, hacer ejercicio, trabajar, hacer la casa, tener hijos. Como mil funciones que, pucha, de verdad es imposible.

INTENSIFICACIÓN DE LAS DEMANDAS EN TORNO A LA CRIANZA

Comprender las tendencias demográficas de fertilidad tardía requiere también examinar los cambios en las condiciones sociales para tener y criar hijos en la sociedad chilena. Las narrativas y experiencias de las mujeres entrevistadas dan cuenta de una fuerte contradicción en torno al ser madre; mientras que han aumentado los requisitos y demandas relacionadas con el cuidado, también se han precarizado y privatizado los soportes sociales para tener, mantener y criar a los hijos. Esta contradicción deviene en experiencias de agobio, malestar y ambivalencia que caracterizan la cotidianidad de aquellas mujeres que tienen hijos y afectan las aspiraciones e intenciones de fertilidad de aquellas que quieren tenerlos en el futuro.

Las entrevistas realizadas, particularmente a mujeres de nivel socioeconómico medio y alto, dan cuenta de manera inequívoca de que las normas y prácticas asociadas a tener hijos se han vuelto más exigentes. Una de las principales dimensiones en la que se expresa esta intensificación es en la cantidad de recursos económicos que se necesitan para satisfacer las necesidades básicas y de consumo. Reflexionando críticamente sobre los costos económicos asociados a la crianza de los hijos, Soledad (37 años, NSE alto, dos hijos) menciona:

Los pediatras, las vacunas, ¡son carísimas! Porque hay vacunas que incluye el sistema de salud, y otras que no. Y de repente “ya, 140 lucas”, “¿qué?”. Vacunas. Después la sala cuna. La sala cuna, por menos de 200 lucas, no encuentras. Salvo que sea JUNJI, pero para entrar a una sala cuna JUNJI la clase media está cagada. Hay salas cuna que valen más de 300 lucas. Sí, es carísimo. Y después el colegio. Los de nosotros están en un colegio, ya, que es de barrio alto y todo el cuento, y sale 400 lucas mensuales el colegio, y 370 para el prekínder y kínder.

La intensificación de la maternidad se expresa no solamente en los crecientes costos económicos involucrados en el cuidado, sino también en la cantidad y calidad de tiempo, esfuerzo y dedicación que se espera que las madres destinen a sus hijos en la vida cotidiana. Esta es la experiencia de Amalia (40 años, NSE medio, dos hijos):

Tienes que tener tiempo para criar a tus hijos. O sea, tienen que ser madres dedicadas. Y las que no, lo hacen con una culpa espantosa. (...) [También] preocupaciones por una alimentación adecuada, por una educación adecuada. Hay toda una forma de hacer las cosas que requiere mucho esfuerzo. Mucho esfuerzo económico, mucho esfuerzo mental, de cómo crías a los niños.

FEMINIZACIÓN DEL CUIDADO Y AUSENCIA DE LOS PADRES

La postergación de la maternidad en la sociedad chilena se relaciona no solo con la intensificación de las demandas de cuidado sino también con la falta de apoyo para la maternidad. En las narrativas y experiencias de las mujeres entrevistadas, esta falta de apoyo se materializa particularmente en la ausencia, material y simbólica, de los padres. Aunque como norma y aspiración sigue siendo importante tener una pareja antes de tener hijos, especialmente para mujeres de nivel socioeconómico medio y alto, la posibilidad de tener que vivir la maternidad como madres solteras, y por lo de tener que ser tanto proveedoras como cuidadoras, está siempre presente para las mujeres entrevistadas, particularmente para aquellas de nivel socioeconómico bajo. Esta fue la experiencia de Manuela: “por muchos años me tocó luchar sola por mis hijos, me tocó luchar sabiendo que tenía que tenerles un plato de comida todos los días. Y tenía que sacarme la mugre igual que un hombre para poder tenerlo”.

En este contexto, postergar la maternidad hasta después de estudiar y trabajar es importante porque se percibe como un seguro frente a la vulnerabilidad que emerge como consecuencia de la ausencia de los padres. Como menciona Elena (47 años, NSE alto, tres hijos): “tenía la idea de que, si pasaba cualquier cosa, yo tenía que poder sostenerme sola. Entonces, ser una mujer sin carrera, sin profesión, no, te deja muy vulnerable”. De manera similar, para Victoria (49 años, NSE bajo, dos hijos) las mujeres deben trabajar para así poder mantener solas a sus hijos:

Yo encuentro que las mujeres debemos tener nuestra profesión. Ojalá tener un trabajo, algo que te genere dinero para que tú puedas decidir tener un hijo más tranquila. Porque nunca se sabe. También puedes casarte con un gallo que tenga plata, pero no sabes si el gallo después de que tengas un hijo, te tire, te deje. Entonces por eso es importante que las mujeres tengan su profesión y trabajen, y sean independientes.

PRECARIEDAD DE LOS SOPORTES PÚBLICOS PARA TENER HIJOS

La postergación de la maternidad tiene que ver también con la precariedad de los soportes públicos para la maternidad. Las mujeres entrevistadas concuerdan con que en Chile ‘no están las condiciones para tener hijos’. La convergencia de la privatización de servicios básicos, la erosión de la calidad de los servicios públicos, y la falta de seguridad y protección social, deviene en una expectativa de postergar la maternidad para asegurar por sí mismas las condiciones para mantener y criar hijos. Como sugiere Rebeca (39 años, NSE bajo, dos hijos): “yo creo que por eso el hecho de

ser madre y estar postergando, simplemente por tener una calidad de vida mejor para recibir un hijo”. Este carácter táctico de la postergación de la maternidad se refleja en la narrativa de Adela:

Yo creo que efectivamente si todas estamos retrasando la edad para asumir la maternidad, no es solo por una decisión personal, así como súper íntima, como “yo quiero ser más madura para ser mamá”, no. Es porque es muy difícil, es difícil. La sociedad donde vivimos en este minuto para ser mamá, no están las condiciones. Las condiciones económicas, la falta de seguridad social, el tema de salud, de educación. No están las condiciones. Y por eso, yo creo, que mucha gente está retrasando la maternidad, porque tiene que estar muy seguro en la pega, en las lucas que gana, en el lugar donde vive, para tomar esa decisión.

Las narrativas de las entrevistadas dan cuenta de que la autonomía económica es percibida como un requisito para la transición a la maternidad. Sin embargo, no existen las condiciones para reconciliar el trabajo y la familia en la vida cotidiana. Para Manuela, estas exigencias del trabajo, junto a la falta de tiempo para la familia, serían fundamentales para entender la postergación de la maternidad:

Yo creo que por eso la gente está postergando la maternidad. (...). Estamos en una sociedad donde todo va súper rápido, del trabajo a la casa, de la casa al trabajo, vámonos despertándonos, vamos al trabajo y después a la casa, y así. Entonces como que no hay tiempo para la familia.

DISCUSIÓN

La postergación de la maternidad es una de las transformaciones más importantes de la reproducción, fertilidad y familia en décadas recientes. Este artículo permite avanzar en el conocimiento sobre la fertilidad tardía en la sociedad chilena a través del análisis empírico de las tendencias y narrativas de la postergación de la maternidad. Este artículo entrega evidencia estadística novedosa que demuestra que el aumento de la edad promedio de transición a la maternidad de las mujeres en Chile es una tendencia sostenida en los últimos 40 años que se ha intensificado recientemente aumentando un promedio de tres años en la última década. Este fuerte aumento reciente de la postergación de la maternidad en la sociedad chilena, y sus profundas consecuencias para la salud reproductiva, las dinámicas familiares, el envejecimiento de la población y la protección social, establece la necesidad de avanzar en una agenda de investigación interdisciplinaria para comprender la fertilidad tardía.

La postergación de la maternidad en Chile ha sido ampliamente interpretada como consecuencia de transformaciones culturales vinculadas a una mayor autonomía de las mujeres, un distanciamiento de los roles tradicionales de género y un aumento de aspiraciones vinculadas al consumo, la realización personal y el desarrollo profesional. En parte, los hallazgos empíricos

discutidos en este artículo confirman aquella interpretación. La fertilidad tardía estaría asociada no solo a la creciente participación de las mujeres en el sistema de educación superior y el mercado laboral, sino también a la ampliación de la agencia reproductiva, una mayor autonomía frente a los mandatos reproductivos y una pluralización de las aspiraciones biográficas más allá de la maternidad y los roles tradicionales de género.

Sin embargo, los hallazgos empíricos discutidos en este artículo sugieren también que aquellas interpretaciones no son suficientes para dar cuenta de las complejidades de la reconfiguración de las dinámicas de la fertilidad en la sociedad chilena. La simultaneidad de la intensificación de las demandas en torno al cuidado de los hijos, el encarecimiento y privatización de los servicios básicos, la erosión de la seguridad y protección social, y la creciente incertidumbre en la familia y el trabajo, parecen ser también factores determinantes en la postergación de la maternidad. Esta precariedad de las condiciones sociales para tener y criar hijos demuestra que las prácticas de fertilidad de las mujeres tienen que ver no solo con decisiones individuales sino también con aspectos socioeconómicos y condiciones estructurales en la sociedad.

El mandato de tener hijos junto con los obstáculos para la transición a la maternidad implica que el cuándo ser madre es hoy uno de los principales desafíos biográficos para las mujeres en Chile. En este contexto, la postergación de la maternidad emerge como una táctica reproductiva que entrega soluciones biográficas a contradicciones sistémicas (Beck y Beck-Gernsheim, 2002). Las mujeres retrasan el nacimiento del primer hijo no solo porque rechacen los roles tradicionales de género, sino porque necesitan tiempo para estudiar, trabajar, generar ingresos y lograr autonomía económica para asegurar por sí mismas las condiciones para tener, mantener y criar a sus hijos (Yopo Díaz, 2021). Aunque con ciertos matices, en Chile la postergación de la maternidad como expectativa y aspiración emerge transversalmente en los distintos niveles socioeconómicos. Estos hallazgos sugieren, en contraste con la caracterización de la fertilidad tardía como un fenómeno particular de mujeres de nivel socioeconómico medio, que las tensiones entre exigencias y condiciones para tener hijos estarían afectando también la fertilidad de mujeres de nivel socioeconómico bajo. En este sentido, pareciese que las variaciones en la edad de transición a la maternidad son tanto una consecuencia de asimetrías en la capacidad para poner en práctica las intenciones reproductivas como de diferencias en las intenciones mismas (Yopo Díaz, 2018b).

Estos hallazgos empíricos sobre la postergación de la maternidad en la sociedad chilena tienen diversas implicancias que son importantes de mencionar. En primer lugar, estos hallazgos permiten avanzar la discusión sobre la naturaleza de la fertilidad tardía. En el marco de las teorías

de la individualización (Beck y Beck-Gernsheim, 2002) y la segunda transición demográfica (Lesthaeghe y van de Kaa, 1986), el retraso del nacimiento del primer hijo ha sido interpretado como una práctica que desafía las normas tradicionales del género y la familia. Sin embargo, estas transformaciones no pueden ser interpretadas de manera unívoca, ya que, si bien promueven la autonomía económica de las mujeres y su participación en el mercado laboral, también reproducen la privatización de la reproducción y la feminización del cuidado, intensificando la responsabilidad de las mujeres de generar las condiciones para tener y criar hijos. En este sentido, la postergación de la maternidad puede entenderse también como una forma de sujeción a normas emergentes en torno al género, la maternidad y el curso de vida, sugiriendo que la relación entre agencia y fertilidad tardía es más compleja de lo que se ha discutido hasta ahora.

En segundo lugar, estos hallazgos permiten ampliar el análisis de las consecuencias culturales y subjetivas del neoliberalismo en Chile (Araujo, 2017; Han, 2012; Méndez, 2008; Mora, 2006; Vergara *et al.*, 2019). Al abordar empíricamente cómo el desmantelamiento del Estado, la erosión de la seguridad social y la reducción radical de gasto público en servicios básicos se interrelaciona con la privatización de la responsabilidad y los costos asociados al cuidado de los hijos, estos hallazgos contribuyen a una reflexión sobre cómo el neoliberalismo ha reconfigurado las intenciones y prácticas de fertilidad en la sociedad chilena.

En tercer lugar, estos hallazgos también entregan antecedentes relevantes para abordar los cambios del ser madre en Chile en relación con la ideología de maternidad intensiva (Hays, 1996). Estudios previos han sugerido que las crecientes demandas de tiempo, dinero y esfuerzo involucradas en la crianza de los hijos han reconfigurado las expectativas y prácticas de cuidado (Murray, 2015; Vergara *et al.*, 2019; Yopo Díaz, 2020). Estos hallazgos permiten complementar los de aquellos estudios al mostrar cómo la ideología de maternidad intensiva incide en la postergación de la maternidad y afecta las prácticas cotidianas y aspiraciones futuras en torno a cuándo tener hijos.

En cuarto lugar, estos hallazgos también entregan claves interpretativas interesantes para comprender la reconfiguración de los roles de género y el cuidado en la sociedad chilena. Consistente con lo sugerido en estudios previos (Arteaga Aguirre *et al.*, 2021; Mora, 2006; Yopo Díaz, 2020; 2021), existiría una creciente expectativa de que las mujeres, junto con mantener sus roles y responsabilidades vinculadas al trabajo no remunerado, se desempeñen activamente en el mercado laboral, generen ingresos propios y aporten económicamente a sus hogares. En este sentido, pareciera existir una creciente sinergia entre el trabajo remunerado y el trabajo no

remunerado en la medida en que generar ingresos propios es percibido como un requisito para el cuidado de los hijos, desdibujando así la distinción entre los roles de trabajadora y cuidadora.

Por último, dado que la gran mayoría de estudios sobre la postergación de la maternidad se han realizado en el Norte Global, estos hallazgos contribuyen también a ampliar este campo de estudios a nivel internacional. Mientras que diversos estudios han demostrado que en Estados Unidos y Europa las mujeres postergan la transición a la maternidad hasta encontrar una pareja adecuada para tener hijos (Balbo *et al.*, 2013; Cooke *et al.*, 2010), este requisito pareciera ser menos significativo en el contexto chileno. Esta menor importancia de la pareja en el proyecto de familia es consistente con la predominancia simbólica y práctica de la madre soltera y el padre ausente en la sociedad chilena (Montecino, 2018; Yopo Díaz, 2021), y permitiría establecer una diferencia importante con las tendencias de fertilidad tardía en países del Norte Global.

RECONOCIMIENTOS

Este artículo fue realizado en el marco de los proyectos PAI 77200004 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) y 40.20.0.010SO de la Fundación Fritz Thyssen (FTS).

REFERENCIAS

- Aninat, I., Cox, L. y Fuentes, A. (2018). Maternidad y desigualdad: ¿No hay mejor anticonceptivo que un futuro brillante? *Puntos de Referencia*, 489, 1-6.
- Ansoleaga, E. y Godoy, L. (2013). La maternidad y el trabajo en Chile: Discursos actuales de actores sociales. *Polis. (Santiago)*, 35, 1-17. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682013000200015>
- Araujo, K. (2017). Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-14. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70649>
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena sus individuos*. LOM.
- Arteaga Aguirre, C., Abarca Ferrando, M., Pozo Cifuentes, M. y Madrid Muñoz, G. (2021). Identidad, Maternidad y Trabajo. Un estudio entre clases sociales en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(48), 155-173. <https://doi.org/10.26489/rvs.v34i48.7>
- Balbo, N., Billari, F. C. y Mills, M. (2013). Fertility in Advanced Societies: A Review of Research. *European Journal of Population*, 9, 1-38. <https://doi.org/10.1007/s10680-012-9277-y>
- Barriga, F. y Sato, A. (2021). *¿El tiempo es oro? Pobreza de tiempo, desigualdad y la reproducción del Capital*. Fundación Sol.

- Beaujouan, É. y Sobotka, T. (2017). *Late Motherhood in Low-Fertility Countries: Reproductive Intentions, Trends and Consequences*. Vienna Institute of Demography. <https://cutt.ly/IwmVs6S1>
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. Sage. <https://doi.org/10.4135/9781446218693>
- Beets, G., Schippers, J. y te Velde, E. R. (Eds.). (2011). *The Future of Motherhood in Western Societies. Late Fertility and its Consequences*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-90-481-8969-4>
- Billari, F., Goisis, A., Liefbroer, A. C., Settersten, R. A., Aasve, A., Hagestad, G. y Spéder, Z. (2011). Social age deadlines for the childbearing of women and men. *Human Reproduction*, 26(3), 616–622. <https://doi.org/10.1093/humrep/deq360>
- Bongaarts, J. (2001). Fertility and Reproductive Preferences in Post-Transitional Societies. *Population and Development Review*, 27, 260-281.
- Calvo, A., Tartakowsky, A. y Maffei, T. (2011). Transformaciones en las Estructuras Familiares en Chile. MIDEPLAN. <https://cutt.ly/ZwmVdFRc>
- Cárdenas Tomažič, A. y Hein, K. (2018). La mujer flexible. Puntos de inflexión biográficos y conducción de vida de trabajadoras-madres. En A. Cárdenas Tomažič y A. M. Yévenes Ramírez (Eds.), *Mujer(es), familia(s) y trabajo(s): Un debate internacional* (pp. 165-209). Teseo.
- Cerda, R. (2010). Familia y fecundidad. En: *Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica - Adimark 2009. Una mirada al alma de Chile* (pp. 19-24). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cooke, A., Mills, T. A. y Lavender, T. (2010). 'Informed and uninformed decision making'—Women's reasoning, experiences and perceptions with regard to advanced maternal age and delayed childbearing: A meta-synthesis. *International Journal of Nursing Studies*, 47, pp. 1317–1329. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2010.06.001>
- Daly, I. y Bewley, S. (2013). Reproductive ageing and conflicting clocks: King Midas' touch. *Reproductive BioMedicine Online*, 27, 722–732. <https://doi.org/10.1016/j.rbmo.2013.09.012>
- Donoso, E. (2007). Descenso de la Natalidad en Chile: un problema país. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 72(2), 73-75. <https://doi.org/10.4067/S0717-75262007000200001>
- Fernández, C., Dides, C. y Soto, E. (2016). Regulación de la fertilidad. En C. Dides and C. Fernández (Eds.), *Primer Informe Salud Sexual, Salud Reproductiva y Derechos Humanos en Chile* (pp. 64-97). Mites Chile.
- Fuentes, A., Jesam, C., Devoto, L., Angarita, B., Galleguillos, A., Torres, A. y Mackenna, A. (2010). Postergación de la maternidad en Chile: Una realidad oculta. *Revista Médica de Chile*, 138(10), 1240-1245. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872010001100005>
- Fuentes, A., Sequeira, K. y Tapia-Pizarro, A. (2021). Efectos demográficos, clínicos y biológicos de la postergación de la maternidad. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 32(2), 146-160. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2020.10.002>
- Gómez-Urrutia, V. y Jiménez-Figueroa, A. (2019). Género y trabajo: Hacia una agenda nacional de equilibrio trabajo-familia en Chile. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 79, 1-24. <https://doi.org/10.29101/crcs.voi79.10911>

- Han, C. (2012). *Life in Debt. Time of Care and Violence in Neoliberal Chile*. University of California
<https://doi.org/10.1525/9780520951754>
- Hays, S. (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Yale University.
- Herrera, S. (2007). *Individualización social y cambios demográficos: ¿Hacia una segunda transición demográfica? Estudio comparado acerca de las relaciones entre valores y cambios demográfico-familiares a fines del siglo XXI*. Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2007). *Maternidad. Tendencias y variables influyentes*. INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2008). *Población y Sociedad. Aspectos demográficos*. INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2016). *Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo. Documento de Principales Resultados ENUT 2015*. INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2018a). *Anuario de Estadísticas Vitales 2016*. INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2018b). *Síntesis de resultados Censo 2017*. INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2021). *Anuario de Estadísticas Vitales 2019*. INE.
- Lesthaeghe, R. y van de Kaa, D. (1986). Twee demografische transitities? In R. Lesthaeghe and D. van de Kaa (Eds.), *Bevolking: groei en krimp* (pp. 9-24). Van Loghum Slaterus.
- Madero-Cabib, I., Undurraga, R. y Valenzuela, C. (2019). How Have Women's Employment Patterns During Young Adulthood Changed in Chile? A Cohort Study. *Longitudinal and Life Course Studies*, 10(3), pp. 375-397. <https://doi.org/10.1332/175795919X15628474680736>
- Marré, D. (2009). Los silencios de la adopción en España. *Revista de Antropología Social*, 18, 97-126.
- Méndez, M. L. (2008). Middle Class Identities in a Neoliberal Age: Tensions Between Contested Authenticities. *The Sociological Review*, 56(2), 220-237. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2008.00785.x>
- Mills, M., Rinduff, R. R., McDonald, P. y te Velde, E. (2011). Why do People Postpone Parenthood? Reasons and Social Policy Initiatives. *Human Reproduction Update*, 17(6), 848-860. <https://doi.org/10.1093/humupd/dmro26>
- Ministerio de Educación (2018). *Indicadores de la Educación en Chile 2010-2016*. Centro de Estudios, Ministerio de Educación.
- Montecino, S. (2018). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Catalonia.
- Montilva, M. (2008). Postergación de la maternidad de mujeres profesionales jóvenes en dos metrópolis latinoamericanas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41), pp. 69-79.
- Mora, C. (2006). The Meaning of Womanhood in the Neoliberal Age: Class and Age-Based Narratives of Chilean Women. *Gender Issues*, 23(2), 44-61. <https://doi.org/10.1007/s12147-000-0022-1>
- Murray, M. (2015). Back to Work? Childcare Negotiations and Intensive Mothering in Santiago de Chile. *Journal of Family Issues*, 36(9), 1171-1191. <https://doi.org/10.1177%2F0192513X14533543>

- Nathan, M. y Pardo, I. (2019). Fertility Postponement and Regional Patterns of Dispersion in Age at First Birth: Descriptive Findings and Interpretations. *Comparative Population Studies*, 44, 37-60. <https://doi.org/10.12765/CPoS-2019-07>
- Pontificia Universidad Católica de Chile (2009). *Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica – Adimark 09*. Santiago: PUC.
- Prioux, F. (2005). Late fertility in Europe: some comparative and historical data. *Revue d'Epidémiologie et de Santé Publique*, 53, 3-11. [https://doi.org/10.1016/S0398-7620\(05\)84763-7](https://doi.org/10.1016/S0398-7620(05)84763-7)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010). *Desarrollo Humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad*. PNUD.
- Rojas Mira, C. (1994). Historia de la política de planificación familiar en Chile: un caso paradigmático. *Debate Feminista*, 10, 185-214
- Sevón, E. (2005). Timing Motherhood: Experiencing and Narrating the Choice to Become a Mother. *Feminism & Psychology*, 15(4), 461-482. <https://doi.org/10.1177/0959-353505057619>
- Sobotka, T. (2004). *Postponement of childbearing and low fertility in Europe* (Publication N° 9036191025) [Tesis de doctorado no publicada]. University of Groningen.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Sage.
- Subsecretaría de Educación Superior (2021). *Brecha de Género en Educación Superior 2020*. Mineduc.
- Superintendencia de Seguridad Social (2017). *Evolución y desafíos del padre trabajador en la corresponsabilidad parental*. SUSESO.
- The World Bank (2011). *The Little Data Book on Gender 2011*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-8881-5>
- The World Bank (2019). *The Little Data Book on Gender 2019*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/LDBGender2019>
- Undurraga, R. (2013). Mujer y Trabajo en Chile: ¿Qué dicen las mujeres sobre su participación en el mundo laboral? En C. Mora (Ed.), *Desigualdad en Chile: la continua relevancia del género* (pp. 113-141). Universidad Alberto Hurtado.
- Undurraga, R. y López Hornickel, N. (2020). (Des)articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista de Estudios Sociales*, 75, 55-70. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>
- Valdés, X., Caro, P., Saavedra, R., Godoy, C. G., Rioja, T. y Raymond, E. (2005). Entre la reinención y la tradición selectiva: Familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile. En T. Valdés y X. Valdés (Eds.), *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (pp. 163-213). Flacso-Chile.
- Valdés, X. (2007). *Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile*. CEPAL and UNFPA.
- Vargas Pavez, M. y Pérez Ahumada, P. (2021). Pensiones de Alimento. Algunas razones para explicar el fenómeno del incumplimiento. *Revista de Derecho (Concepción)*, 250, 219-258. <https://doi.org/10.29393/RD250-6PAMP20006>

- Velarde, M. (2016). Reproducción asistida. En C. Dides y C. Fernández (Eds.), *Primer Informe Salud Sexual, Salud Reproductiva y Derechos Humanos en Chile* (pp. 99-110). Miles Chile.
- Vergara, A., Sepúlveda, M. y Salvo, I. (2019). Being a parent and being a child in Chile today: The relational construction of subject positions in a neoliberal context. *Subjectivity*, 12, 371-388. <https://doi.org/10.1057/s41286-019-00084-7>
- Yopo Díaz, M. (2018a). Enacting motherhood: time and social change in Chile. *Journal of Gender Studies*, 27(4), 411-427. <https://doi.org/10.1080/09589236.2016.1223619>
- Yopo Díaz, M. (2018b). Revisiting individualization: The transitions to marriage and motherhood in Chile. *Current Sociology*, 66(5), 748-768. <https://doi.org/10.1177/0011392117737819>
- Yopo Díaz, M. (2020). *Making the right time: The transition to motherhood in contemporary Chile* [Tesis de Doctorado no publicada]. University of Cambridge.
- Yopo Díaz, M. (2021). "It's hard to become mothers": The moral economy of postponing motherhood in neoliberal Chile. *The British Journal of Sociology*, 72, 1214-1228. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12901>
- Yopo Díaz, M. (2022). Making it work: How women negotiate labor market participation after the transition to motherhood. *Advances in Life Course Research*, 53, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2022.100500>
- Zegers-Hochschild, F., Schwarze, J. E., Crosby, J. A., Musri, C. y Urbina, M. T. (2019). Assisted reproductive techniques in Latin America: the Latin American Registry 2016. *Reproductive BioMedicine Online*, 39(3), 452-460. <https://doi.org/10.1016/j.rbmo.2019.04.129>